

Casas de plumería

Garceros

Ángeles con plumas

Gambotes

Loros

El disfraz del garzón soldado

Guacamayas

Pluma tirada

Patos

Chicuaco

Cigüeñas

Veranera

Paují copete de piedra

Corocoro

Yelmo

Pato azulejo

Paují de copete

Garza paleta rosada

Pajaros flamencos

Todas las piezas de aves de colores bonitos

Garzotas

Están plumeando

Garza blanca

Industria plumífera

Garza chusmita

Garceando

Garza morena

Aigrettes

Garza azul

Crosse

Garzón soldado

Época de oro de la Pluma de Garza

Corocora roja

Época del Oro Blanco

Plumas a París

La Belle Epoque

Colibrí pico espina

Colibrí coludo verde

Colibrí de Perijá

Tijereta

Colibrí cola de tijera

Chupa flor

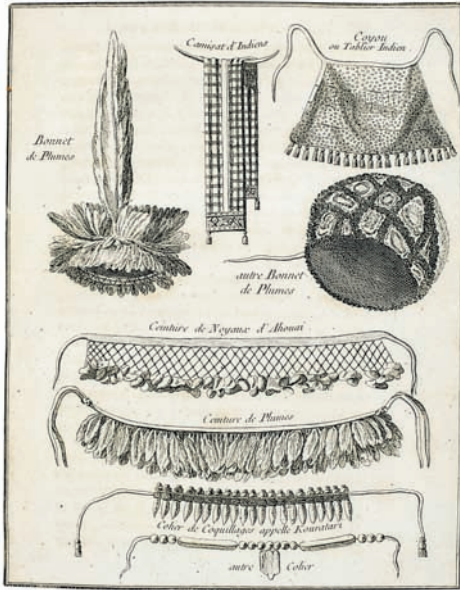


LÁM. 155 Avifauna, Chez Ainout Leers, *Histoire Naturelle et Morale des Iles Antilles de l'Amérique*, Róterdam, 1658, pág. 166, colección Biblioteca Nacional, Caracas. REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES



LÁM. 156 Paují de copete [*Crax dau bentoni*]. ILUSTRACIÓN MERCEDES MADRIZ

XXIII. *Costumbres ancestrales
y modas en la utilización
de la plumería.*



LÁM. 157 Diferens Atours ou Parures des Indiens de la Guyane, S. BELLIN, *Description Geographique de la Guiane*, 1763, pág. 86-87, colección Biblioteca Nacional, Caracas.

REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

(740)

CEY, op. cit., pág. 102.

(741)

CEY, op. cit., pág. 154.

(742)

FRIEDE, op. cit., pág. 355.

(743)

Fray Pedro SIMÓN,
op. cit., tomo II, págs. 108-109.

(744)

Fray Pedro SIMÓN,
op. cit., tomo II, pág. 109.

- 1 En Venezuela prehispánica no se alcanzaron los niveles del arte de la plumería, como en la cultura azteca, ni se logró de manera ostensible la utilización masiva de plumas en el adorno de santuarios conocidos como **casas de plumería**, lo que se evidenció en la cultura muisca. Sin embargo, fue variada la utilización menor de la plumería de diversas aves en atuendos y adornos. Para los combates intertribales los caquetíos se emplumaban, continuando en sus costumbres ancestrales durante las primeras décadas del siglo XVI, como es referido e ilustrado en la obra de Cey: «En la cabeza llevan, especialmente cuando van a la guerra y a sus fiestas, un casquete de 4 dedos de ancho cubierto de pieles de conejos o acures, con plumas largas de la cola de ciertos papagayos, de color rojo o azul, a modo de bonete ducal, como veréis al margen» (740). —
- 2 Ello es también referido a otras etnias, que tenían especial cuidado en la recolección de este producto, lo que es registrado en el caso de guacamayos y cabaros, señalándose una utilización sostenida de sus plumajes: «Papagayos en dicha Tierra Firme hay de muchas clases, a los mayores los llaman los indios guacamayos y a algunos cabaros, porque son estos grandes de dos clases y de diversos colores: rojos, blancos, negros, amarillos y azules, con algunas plumas largas en la cola. Son como capones, pero bajos de pies; los aprecian mucho los indios para sacarles las plumas del dorso o de la cola para hacerse penachos; las pequeñas se las pegan encima con trementina cuando hacen sus fiestas. Los crían y domestican en casa y los pelan cada tantas lunas, como hacemos nosotros con las ocas hasta que les vuelven a salir las plumas» (741). —
- 3 Lo preciado de la pluma de guacamayo se proyecta incluso en la fantasía de El Dorado en la expedición de Jorge de Spira en 1537: «Los testigos de la probanza de servicios que hará Espira posteriormente declaran las más fantásticas noticias sobre este «Dorado»: no había menester de llevar ollas de barro, pues todos los útiles de servicio de aquellos indios eran de plata y oro puro; por cuatro guacamayos, cuyas plumas se apreciaban mucho, se obtenían cinco vasijas llenas de oro» (742). —
- 4 El emplumamiento bélico de los indígenas cumanenses en la zona de Cariaco fue bien descrito por fray Pedro Simón: «Para ir a la guerra se empluman de varios colores de plumería, porque además de los valientes penachos que se ponen, siembran de ellas todo el cuerpo sobre un baño de trementina o aceite de canime que se dan primero, con que se ponen de graciosa vista...» (743). Los conquistadores españoles recibían fuerte impacto de estos indígenas emplumados: «De este vestido de varias plumas, y la destreza en pelear con sus flechas, vino a salir en proverbio entre los primeros soldados que conquistaron aquellas tierras, que cuando echaban maldiciones en alguna ocasión, por modo de entretenimiento, decían: **válgante los ángeles de Cariaco**, por ser más señalados en esto de flechas y plumas los que habitaban en aquella provincia a la costa del mar en el golfo de Cariaco» (744). Esta interjección expresa un profundo sentimiento de asombro y sorpresa ante el valor de estos pretendidos **ángeles con plumas**. —
- 5 Los atuendos con plumas se reconocían en diversas ceremonias aborígenes. Originales grabados muestran escenas de indígenas emplumados en fiestas y funerales. El sacerdote Jacinto de Carvajal lo refiere en relación a ofrendas funerales en 1647: «y quando el cadauer esta muy enjuto y mirlado sacan las brasas de la sepoltura que auian hecho antes y profunden en aquella parte un hoyo redondo, y en el asientan al muerto, y con el entierran las joyas que tenían de oro, piedras y plumería, que entre

(745)

Fray Jacinto de CARVAJAL,
op. cit., pág. 358.

(746)

S. BELLIN, *Descripción geográfica de la Guayana*. 1763, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1986, plancha 4 en pág. 87.

(747)

Fray Jacinto de CARVAJAL,
op. cit., pág. 232. El encuentro se realizó en las aguas del río Apure el 22 de marzo de 1647.

(748)

GILIJ, op. cit., tomo II, págs. 63-64.

(749)

GILIJ, op. cit., tomo I, pág. 209.

(750)

Joseph GUMILLA, *El Orinoco ilustrado y defendido, Historia natural civil y geográfica de este gran río*, Madrid, Manuel Fernández, Impresor de el Supremo Consejo de la Inquisición... Segunda Impresión Año M.DCC.XLV, tomo II, pág. 301.

(751)

Miguel LENTINO, *Aves, en Biodiversidad en Venezuela*, op. cit., tomo II, pág. 620.

(752)

Jon Paul RODRÍGUEZ, Franklin ROJAS-SUÁREZ, *Libro rojo de la fauna venezolana*, segunda edición, Provita, Fundación Polar, Wildlife Conservation Society, Profauna-Marnr, UICN, Caracas, 1999, pág. 106.

(753)

GILIJ, op. cit., tomo I, pág. 116.

ellos es de muy grande aprecio...» (745). ─

- 6 La importancia de los atavíos indígenas de plumas en guayucos, casquetes y collares se puede apreciar en las crónicas misionales y en la lámina dibujada en la obra de Bellin (746). El tocado bélico perduraba en la Venezuela profunda en la primera mitad del siglo XVII, como se aprecia en la expedición al Apure en 1647: «A la disposicion y orden de nro capitán quedaron cacique y las demas parcialidades suias, con que levamos ferro, como dicen, prosiguiendo nros bajeles su via y admirando todos nro atreimiento, pues fue sin medida el que tuvimos en ponernos veynte y seis hombres en medio de tres mill y mas yndios que nos aguardauan con las armas en las manos, rotas sus carnes, guarnecidas sus sienes de plumeria varia y finalmente embijado todos» (747). ─
- 7 Inclusive en la segunda mitad del siglo XVIII mantenía plena vigencia entre las etnias orinoquenses: «No hay ninguna nación salvaje que use sombrero u otra cosa para cubrir la cabeza. Pero a todas son familiares los penachos para adornarse o para presentarse más hermosos. Algunos de estos penachos ciñen a modo de corona lo alto de la frente, algunos son altos a modo de mitras. Las coronas están hechas de lindas plumas de pájaros, y algunas vi entre los guaipunaves que son de un gusto maravilloso. Las altas están compuestas de plumas de raras y de otros pájaros vistosos...» (748). En la obra del misionero Gilij el dibujante Guerrini mostró a un indígena guaipunave emplumado en lo alto de su frente, asando miembros humanos sobre una parrilla; en otra figura aparece un cacique caribe con el penacho en forma de mitra en la cabeza, en actitud de repartir cosas entre los indígenas. ─
- 8 Este gusto ancestral por la utilización de las plumas en el ornato personal se mantuvo durante todo el período de la Venezuela Hispánica, registrándose, entre otras muchas referencias, en el caso de los periquitos: «De sus plumas usan los orinoquenses para adornarse a su modo...» (749). Gumilla se refiere a la variedad de aves de plumas muy hermosas: «es tanta la volatería de Papagayos, Loros, Guacamayas, Patos de varias especies, cigüeñas, y garzas grandes, y pequeñas, y otras muchas aves, que es para alabar al Criador, así por la multitud, como por lo exquisito de sus plumas matizadas de vivísimos colores» (750). ─
- 9 La sensibilidad plumaria de indígenas y europeos se expresó especialmente en el plumaje de los paujís, en dos especies casi endémicas, cuya área de distribución se encuentra en más de un 50 por ciento en Venezuela (751). Fue el caso del paují copete de piedra [*Pauxi pauxi*], que los indígenas aparte de cazarlo por su exquisita carne, también lo hacían con el fin de obtener su yelmo, para elaborar ornamentos (752). Entendemos la expresión yelmo por su hermoso copete que rememora la parte de la armadura antigua que resguardaba la cabeza, rematando en el morrión, hecho en forma de casco y que en lo alto solía tener un plumaje o adorno. También se utilizó el paují de copete [*Crax daubentoni*]: «El distintivo más particular de los paujís del Auvana son ciertas plumitas rizadas que a modo de moño o de cresta tienen en la cabeza. Esta cresta, si queremos llamarla así, es bellísima, y los europeos más civilizados, separándola junto con la piel de la cabeza del paují, y agujereándola en medio, se sirven de ella allí para lazo de los cabellos» (753). ─
- 10 Las diferentes especies de garzas fueron respetadas durante el período de la Venezuela hispánica. Se continuó con la tradición aborigen quienes incluso habían amansado algunas de ellas, como se evidenció en 1647 en las riberas del Apure, donde se encuentra una mansa garza entre las aves

XXIII. *Costumbres ancestrales
y modas en la utilización
de la plumería.*

(754)

Fray Jacinto de CARVAJAL,
op. cit., pág. 168.

(755)

Fray Jacinto de CARVAJAL,
op. cit., págs. 186-187. Subrayado
nuestro.

(756)

Fray Jacinto de CARVAJAL,
op. cit., págs. 253-254.

(757)

KER PORTER, op. cit., pág. 561.



LÁM. 158 Colibrí verde, *Gazzetiere Americano*, II,
1763, VOL. II, pág. 120, colección Biblioteca Nacional, Caracas.
REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

domesticadas, que estaban en un rancherío indígena abandonado por el avance de los exploradores españoles: «y entre aquestos una garza tan mansa que la lleue en mi canoa siempre, y aunque suelta no salia de ella sino era quando nos rancheauamos, y entonces andaua pescando entre las canoas por el marjen de el rio, y conchlussa su pesca se boluia al bajel sin apremio» (754). —

- 11 Salvo cazas ocasionales las diferentes variedades de garzas se disfrutaban por su valor estético, llamando la atención a misioneros y viajeros por su ornato en los paisajes acuáticos y sustento de pescados: «como a otros pajaros de mas porte, de pescados en las playas y margenes de los rios, zanjones, caños, ciénegas y pantanos, como en las lagunas de que abundan los llanos; y de estos pajaros los mas conocidos son: **Soldados**, blancos en el color los extremos de las alas, caudas y cabezas, con gran parte de sus pescuecos negros; son de corpulencia muy grande. **Pajaros flamencos**, de color naranjado, en bandadas que, juntas en las playas, parecen manadas de ovejas merinas almagradas. **Garzas**, pardas unas y otras dominicas, de blanco y negro, con **garzotas** de su color mismo vnas i otras, es a saber, blancas y pardas. Otras **garzas** mas pequeñas, con sus **garzotas** conforme a los cuerpos suos» (755). —
- 12 Fue notable la sensibilidad que experimentaron los conquistadores españoles ante la belleza de las múltiples variedades de garzas, lo que es reiterado en crónicas y documentos misionales. Entre ellas destaca la percepción muy fina del sacerdote Carvajal en las riberas donde confluyen los ríos Apure y Orinoco, contrastando con el utilitarismo de los soldados de la expedición: «Vidosse una muy prolongada como espaciosa laguna, a quien hacian repetidos cuerpos de guarda ejercitos de pajaros diferentes que, como librauan el sustento suio en los peces de ella, la circundauan vigilantes, cuyas corpulencias de unos y matizadas plumas de otros admiraban y regalauan por junto la vista de todos: lleuauan la gala entre aquestos vnos cuyas cabezas y caudas tenian guarnecidas con unas faxas negras, y en los quellos un liston encarnado de sus plumas que les seruian de gargantillas primorosas, como de muy vistossos ahogaderos, y los restantes de sus cuerpos embutidos en armíños, como en copos de nieve los de las garzas jentiles, bizarreandose con los mazos de sus garzotas y vistossos airones; a estas acompañauan otras aves en tan crecido numero que reducían a una muy vistossa como regalada primavera los tornasolados lunares de sus plumas: no lucian poco entre las dichas, vandadas de reales patos y otras aves que por comestibles las celebraron todos con aplausos repetidos» (756). —
- 13 Hasta la cuarta década del siglo XIX siguió primando el sentimiento estético de estas aves, como fue testimoniado en 1832 en los mismos llanos de Apure: «Pasamos varios lugares pantanosos, así como algunas lagunas, alrededor de las cuales revoloteaban innumerables pájaros, mientras miriadas de los de aspecto de cigüeña andaban con paso majestuosamente militar entre los juncos y las plantas acuáticas. Sus largas patas y picos, su cuello erecto y su plumaje perfectamente blanco les daban la apariencia, en la distancia, de grupos de personas vestidas de blanco» (757). —
- 14 Los cambios en las modas euroamericanas tuvieron negativa incidencia en la existencia de varias aves que no habían sido diezmadas hasta la segunda mitad del siglo XIX. Fue el caso relevante de diferentes especies del orden Ciconiformes de espectaculares plumas, destacando el aprovechamiento de la **garza blanca** [*Casmerodius albus*] y de la **garza chusmita** [*Egretta thula*], aunque también se aprovecharon la **garza morena**

[*Ardea cocoi*], la **garza azul** [*Florida caerulea*], la **garza paleta** [*Ajaia ajaja*], el **garzón soldado** [*Jabiru mycteria*], la **corocora roja** [*Eudocimus ruber*] y, en mucho menor grado, otras especies. —

(758)

José AYARZAGUENA, Jacobo PÉREZ TORRES, Cristina RAMO HERRERO, *Los garceros del llano*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1981, pág. 15.

(759)

Alfonso J. ZERPA, *Explotación y comercio de plumas de garza en Venezuela (Fines del siglo XIX-principios del siglo XX)*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1998, pág. 23. Ver también Gonzalo Morales, *Las aves acuáticas del Alto Apure*, Ediciones Corpoven, Caracas, 1980 y Cristina RAMO, José AYARZAGUENA, *Fauna llanera. Apuntes sobre su morfología y ecología*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1983.

(760)

En esta obra de Zerpa Mirabal se proporciona una visión documentada y análisis profundo de las implicaciones nacionales e internacionales del tema.

(761)

ZERPA, op. cit., págs. 31-73. Análisis exhaustivo a escala estatal y nacional.

(762)

OFICINA DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS, Washington, *Venezuela 1899*, reedición de la Presidencia de la República, Caracas, 1993, pág. 226.

(763)

Eugéne ANDRÉ, *Un naturalista en la Guayana*, primera edición 1904, reedición del Banco Central de Venezuela, Caracas, 1964, pág. 57.

- 15 Estas aves producen plumas que durante un corto ciclo económico se convirtieron en un producto de excepcional demanda internacional. En alrededor de treinta años se diezmaron sus zonas de distribución geográfica que se reconocían en los humedales sabaneros, particularmente en las zonas inundables por las aguas del sistema del río Apure, desde la unión de los ríos Uribante y Sanare hasta su desembocadura en el río Orinoco, así como en las riberas de ríos y caños en los sistemas fluviales del Arauca, Santo Domingo, Portuguesa, Guárico y Guariquito. Asimismo, se reconocían en profusas zonas en el delta del Orinoco y en el sur del lago de Maracaibo. —
- 16 Preferentemente el hábitat de esta fauna llanera, constituyendo las garzas un importante grupo dentro de estos ecosistemas, se expresa en bajíos, esteros, caños y lagunas. El ritmo anual de sequía y de lluvias les asegura su alimento de peces, anfibios y reptiles, desplazándose por las sabanas hacia los puntos más abundantes de su alimentación piscívora. Altas concentraciones de diferentes especies de garzas y cotúas se marcan, año tras año, en puntos clave de los bosques de galería, junto a ríos y caños, formando **garceros** (758). En estos lugares de reproducción acondicionan a partir de agosto sus nidos, siendo sitios preferidos por los cazadores de las garzas blancas y otras especies. También se reconocen los **dormitorios**, agrupaciones de árboles en cuyas copas pernoctan los ejemplares machos, quienes no duermen con sus pichones en los garceros (759), siendo otro punto de interés para sus captores. En ambos sitios también se recolectaban plumas desprendidas naturalmente, como en lugares más ocasionales, que se reconocían al final de la época de lluvias, denominados **gambotes**, sitios de escala en sus migraciones anuales. Matanzas y recolecciones se evidenciaban entre los meses de agosto a noviembre. —
- 17 El hábitat garcero fue depredado en forma inmisericorde, empobreciéndose su biodiversidad entre finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, en amplias zonas geográficas de los estados llaneros, especialmente Apure. En efecto, fue sumamente importante la explotación de las plumas de garza blanca y garza chusmita, lo que ha sido desarrollado excelentemente en la obra de Alfonso Zerpa Mirabal, *Explotación y comercio de plumas de garza en Venezuela* (760). Por lo tanto, sólo nos referiremos a planteamientos generales en referencia a su utilización para satisfacer la gran demanda europea y su costo ecológico. —
- 18 Destructiva fue la obtención de estas plumas de garza, que se efectuaba con sostenidas batidas en los garceros y dormitorios. Se evidenció una extremada crueldad, no respetándose ninguna veda ni tampoco las abundantes medidas legislativas acerca de su protección que se suceden desde 1892 (761). Ello explica que en el folleto editado en 1899 por la Oficina de las Repúblicas Americanas en Washington se señalara: «Hay una especie de garza blanca cuyas plumas son muy solicitadas en el extranjero. La caza de esta garza ha sido reglamentada con el objeto de conservar la especie» (762). Ello se agravaba al año siguiente: «A pesar de la matanza de millares de su especie, los garceros siguen siendo utilizados por las garzas, pero en números cada vez menores» (763). —
- 19 Los **garceros** se aprovechaban también como sitios estratégicos para la caza de venados. Para ellos los cazadores se disfrazaban de **garzón soldado**: «Otro expediente muy usado por los indios en este caso, con-

XXIII. *Costumbres ancestrales
y modas en la utilización
de la plumería.*



LÁM. 159 Garcero, Ramón Páez, *Travels and Adventures in South and Central America, with Life in the Llanos of Venezuela*, Kinnersley Johnson NY, T. Belknap, Hartford, 1873.

FOTOGRAFÍA MARIANO ALDACA



LÁM. 161 Avifauna llanera, garzas.

FOTOGRAFÍA ROMÁN RANGEL (ECOGRAPH)



LÁM. 160 Cazador con tocado de garza, Ramón Páez, *Travels and Adventures in South and Central America, with Life in the Llanos of Venezuela*, Kinnersley Johnson NY, T. Belknap, Hartford, 1873, colección Biblioteca Nacional, Caracas.

REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

(764)

Ramón PÁEZ. *Escenas rústicas en Sur América o la vida en los Llanos de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Caracas, 1973, pág. 225.

(765)

Virgilio TOSTA, *Historia de Barinas, 1893-1910*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, 1991, tomo IV, pág. 200. Citando al periódico *El Impulso*, núm. 76, San Fernando de Apure, 5 septiembre 1890.

(766)

TOSTA, op. cit., tomo IV, pág. 200.

(767)

TOSTA, op. cit., tomo IV, pág. 200.

- siste en disfrazarse de garzón soldado, cuya vecindad parece serle grata a los venados que rumian en las sabanas. Esta grulla, [...] como tiene cinco pies de alto, por lo menos, y está encaramada sobre un par de delgadas piernas, simula como si anduviera montada en zancos. Su plumaje es blanco brillante, y tiene una bolsa bajo la garganta de color rojo escarlata. El pico es de una forma muy rara, largo de un pie, y muy ancho en su base, [...] Todo cuanto tiene que hacer el cazador cuando quiere engañar a los venados bajo este plumoso disfraz, es taparse la cara con una máscara que tenga un largo pio parecido al del garzón, adherido a ella. Bien sujeta la máscara, termina su tocado, cubriéndose el cuerpo hasta las rodillas con una camisa blanca» (764). En cambio, no hay referencias en esta incursión llanera de Ramón Páez, en 1846, a la caza de la garza. —
- ²⁰ Una insensibilidad total hacia estas aves comenzó a desencadenarse en las comarcas llaneras de Barinas y Apure en los primeros años de la década de 1890, con la caza masiva e indiscriminada estimulada por estado-unidenses que eran comisionistas de importantes casas norteamericanas. Su labor se facilitó con la acción audaz de las casas comerciales de mayoristas apureños. En 1890 la firma mercantil de H. Ligerón y Compañía en San Fernando de Apure, compraba de contado todo tipo de plumas de garza, incluso la **pluma tirada** que correspondía a las extraídas de la garza después de matarla, y los cueros de grandes garzas blancas y de pequeñas chusmitas con el pellón completo, junto con cueros de las mismas sin pellón, y de **chicuaco, veranera, corocoro, colorado, guacamaya, garza morena, pato azulejo y garza paleta rosada**, agregando: «todas las piezas de aves de **colores bonitos** a precios convencionales» (765). Nada se escapaba al interés económico. —
- ²¹ Esta insensibilidad, pagada a precios superiores de los salarios de empleos urbanos y de lo que se podía alcanzar con la venta de productos pecuarios y agrícolas, desencadenó la primera estampida de cazadores y recolectores de estas plumas de garza, contribuyendo a su exterminio. En 1896 en un periódico de San Fernando de Apure se expresaba que «Por dedicarse a la **industria plumífera**, mucha gente abandonó profesiones, conucos, talleres y hasta la política que, últimamente era considerada como un rico filón digno de ser explotado» (766). Tanto San Fernando de Apure como el resto de los poblados apureños quedaban abandonados temporalmente porque la mayoría de sus habitantes masculinos adultos estaban **garceando**: «En consecuencia, era muy difícil conseguir peones para las tareas de agricultura o cría; y quienes iban en busca de obreros, sólo encontraban en las casas a las mujeres y a los muchachos. Al preguntar por los hombres, la contestación era obvia, y la daban las mujeres con un dejo **cantabile** que encantaba: *están plumeando*» (767). —
- ²² Las largas plumas de garza tomaron especial atracción para satisfacer demandas ornamentales de la moda europea y norteamericana en el tardío siglo XIX, en especial de las denominadas **aigrettes** de la garza blanca y **croisse** de la garza chusmita. Ello se vio presionado por el agotamiento de lugares tradicionales de extracción en Europa central, por el exterminio de extensos garceros en la cuenca del bajo Danubio y en sitios pantanosos del mar Caspio, como también en los humedales de los ríos Han y Yangtzé. A su vez eran diezmadas las reservas de Florida y otros sitios del suroeste de Estados Unidos. En este contexto de la globalización del comercio de estos productos aviarios, las plumas de garzas venezolanas, lo mismo que las colombianas del Casanare y el Magdalena; del Paraná argentino; de los humedales brasileños del Mato Grosso, tuvieron que

XXIII. *Costumbres ancestrales
y modas en la utilización
de la plumería.*

(768)

Fernando CALZADILLA, *Por los Llanos de Apure*, editado por Productora Hernández S.A., Caracas, 1988, pág. 172.

(769)

Argenis MÉNDEZ ECHENIQUE, *Historia regional del estado Apure*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Historias regionales, Caracas, 1995, pág. 174. ZERPA, op. cit., desarrolla ampliamente esta situación, págs. 151-160.

(770)

ZERPA, op. cit., pág. 162.

(771)

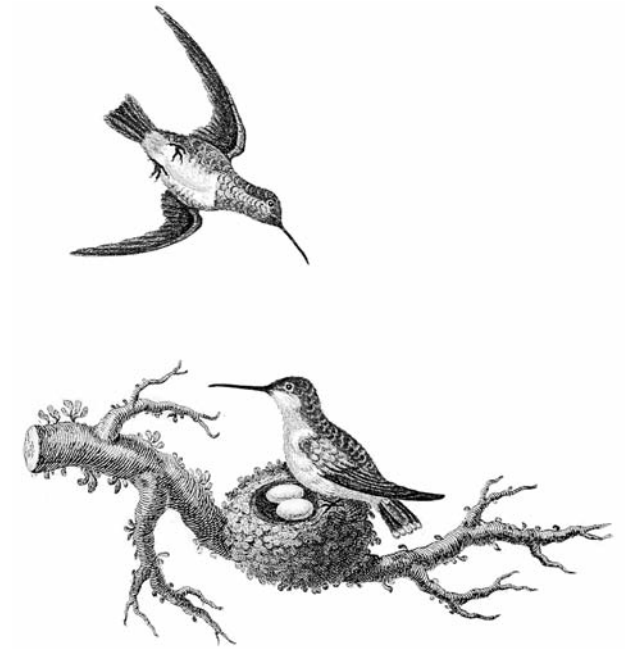
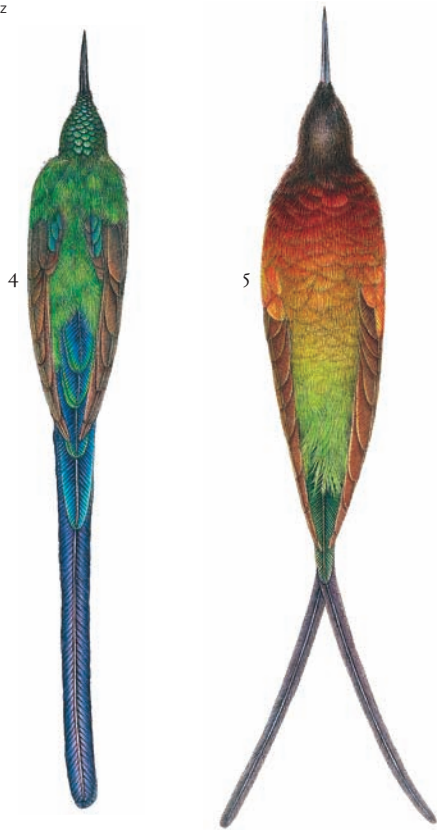
Pedro CUNILL GRAU, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1987, tomo III, págs. 1947-2081.

competir con las provenientes de Australia y de pantanosos sitios de la gran cuenca del Congo y de otros ríos africanos centrales y occidentales, pertenecientes entonces a colonias francesas, inglesas, alemanas y belgas. —

- 23 Su explotación en Venezuela posibilitó una continuada revalorización, en las primeras décadas del siglo pasado, de extensos paisajes apureños, desencadenando nuevos movimientos masivos en su búsqueda, como fue testimoniado por Fernando Calzadilla a comienzos de la década de 1920: «en aquellos tiempos la pluma de garza alcanzó un valor exorbitante, ocasionándose una furiosa lucha por su consecución, al punto de correr la gente como alocada tras la codiciada mercancía. No exagero al asentar que la buena fe quedó echada de lado para dar libre paso a todas las corrupciones que proporcionarían plumas a los varios comisionados solicitantes del artículo» (768). —
- 24 El espacio geográfico se organizó para este tráfico. En los sitios de extracción se reconocían campamentos ocasionales de cazadores y recolectores que enviaban las plumas a los poblados apureños, donde se acopiaban y remitían a los grandes comerciantes que residían en San Fernando de Apure, transformándose allí el paisaje por casonas de estos exportadores junto al río, desde donde partían los veleros a centros mayores de exportación emplazados en Ciudad Bolívar. —
- 25 En este clímax no debe extrañar que los apureños se refieran a este período como la **Época de oro de la Pluma de Garza** o la **Época del Oro Blanco**: «Las casas comerciales que destacan por su importancia en esta época (1921) son: Casa Barbarito fundada en 1916 con la fusión de las firmas comerciales Félix Barbarito (establecida en San Fernando desde 1896) y Francisco Barbarito (creada en 1903); H. Ligerón de procedencia francesa, Fernández y Compañía fundada en 1895 por los señores Félix y Ramón Fernández; Casa Rodríguez y Pulido, la cual era propietaria, también, de una flotilla de veleros para el intercambio comercial con Ciudad Bolívar, el Alto Apure, Nutrias, La Unión y El Baúl. Todas estas casas comerciales tenían oficinas en París según Posada Callejas, en su libro *Azul de Venezuela*... donde textualmente nos expresa: «El Estado Apure es el primer mercado de la República en ganado, pieles y plumas de garza, y cuenta con un comercio fuerte y en constante actividad, el cual ha progresado visiblemente en los últimos años. Existen en la capital más de 15 casas importadoras y exportadoras y un gran número de establecimientos menores bien acreditados. Para dar una sola idea de la potencialidad del comercio apureño, diremos que la rica firma italiana Hermanos Barbarito y Cía. está ya al terminar su soberbia casa mercantil a la entrada del puerto, y la cual es la más grande en su especie y la más costosa que existe hoy en Venezuela» (769). —
- 26 Estos comerciantes de San Fernando de Apure seleccionaban las plumas y las agrupaban en pequeños paquetes que se embalaban en cajuelas de zinc, forradas en tela. Estos envases eran soldados y remitidos a Ciudad Bolívar (770). En obra anterior nos hemos referido a estos tráficos fundamentales en el eje fluvial Apure-Orinoco y al esplendor de la capital del estado Bolívar (771). —
- 27 Ha sido estudiado el variado destino de las exportaciones de plumas de garza venezolana, destacando la importancia del mercado francés que captaba casi las tres cuartas partes de estas exportaciones, alcanzando el 69,40 por ciento del total en el período de 1905 a 1939, incluyendo los envíos a Martinica y Guadalupe, sirviendo París de núcleo manufacturero



LÁM. 162 Ángel del sol cuelliocre (1) [*Heliangelus mavors*],
 Ángel del sol amatista (2) [*Heliangelus amethysticollis verdiscutatus*],
 Tucusito moradito (3) [*Thalurania furcata fissilis*],
 Colibrí coludo azul (4) [*Agelaiocercus kingi caudatus*],
 Topacio candela colimorado (5) [*Topaza Pyra*],
 ILUSTRACIONES MERCEDES MADRIZ



LÁM. 163 Colibrí, *Gazzetiere Americano*, II, 1763,
 VOL. I, pág. 84a, colección Biblioteca Nacional, Caracas.
 REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

XXIII. *Costumbres ancestrales
y modas en la utilización
de la plumería.*

(772)

ZERPA, op. cit., págs. 162-177.
Interpretación nuestra de las cifras
proporcionadas con especificación
de años de reales exportaciones.

(773)

Reproducidas por ZERPA,
op. cit., págs. 94-98.

(774)

[http://imagencache2.allposters.com/
images/vas/0000-2122.jpg](http://imagencache2.allposters.com/images/vas/0000-2122.jpg)

(775)

Aut. Henri TOULOUSE-LAUTREC.
<http://www.epdip.com/toulouse.html>

(776)

ZERPA, op. cit., pág. 119.

de este adorno y centro de redistribución a otros países europeos. El segundo destino en los años de 1905 a 1922 se estructuraba en el mercado británico con captaciones del 15,62 por ciento del total, incluyendo los envíos de plumas de garza del delta del Orinoco que eran dirigidos a Trinidad y Guayana Británica, cuyos comerciantes las remitían a la metrópoli. Mención especial merecen las exportaciones entre 1905 y 1914 y luego en la posguerra hasta 1936 a Alemania, siendo Hamburgo centro de distribución importante a Berlín, ciudades alemanas y centro-europeas. Otros mercados relevantes se definían en Italia, Holanda y ocasionalmente Bélgica y España. Las exportaciones a Estados Unidos fueron obstaculizadas por medidas proteccionistas a partir de 1914, con ulteriores reaperturas parciales (772). ─

- 28 En estos destinos se expresaban fuertes demandas por necesidad de su ostentación en las pasarelas más notorias de los modistos parisienses, londinenses, neoyorquinos, berlineses y de otros centros distinguidos del vestir femenino, difundiendo en las modas de trajes, tocados y sombreros en las principales ciudades europeas y norteamericanas. Obviamente ello también se expresó en las modas latinoamericanas, como se ha registrado en las páginas sociales de esos años en los periódicos de Río de Janeiro, México, Buenos Aires, Santiago de Chile y muchas otras, no siendo escasas las ilustraciones en sombreros, tocados y abanicos que se observan en *El Cojo Ilustrado* de Caracas (773). ─
- 29 Amplitud tenía su empleo en cantantes y bailarinas vodevilesas, habiendo quedado testimoniado en espectaculares afiches de la *Belle Époque*, entre los años 1889 a 1914, destacando los de Jane Avril (774), como también en adornos de estolas que abrigaban a las espectadoras de estos centros de vida nocturna, lo que se registra en algunos carteles de 1890 en el baile del Moulin Rouge dibujados por Henri Toulouse-Lautrec (775). Seguramente en los depósitos de estos cabarés se mantenían las cajuelas de plumas provenientes de San Fernando de Apure y Ciudad Bolívar. ─
- 30 También se utilizaban en los adornos de las espectaculares gorras de los guardias zaristas y ornatos en los tocados de oficiales de casas reales centroeuropeas. Mención especial merecen los múltiples empleos de estas plumas de garza en el traje ceremonial de diplomáticos. El aprovisionamiento de la corte zarista se efectuaba por modalidades triangulares. Desde los comercios apureños se remitían a Ciudad Bolívar, y allí se enviaban a casa Schiama, donde después de un riguroso proceso de selección y aderezamiento, se transportaban a San Petersburgo. ─
- 31 Fue sumamente alto el costo ecológico de esta explotación de la pluma de garzas venezolanas, a pesar del escaso tiempo que duró su ciclo económico y atracción del universo euroamericano. Su disfrute por la sociedad se expresó en grandes volúmenes explotados, estimándose que entre 1890 y 1913 la exportación de este valioso recurso de la biodiversidad implicó la matanza de un mínimo de 8.349.340 garzas blancas y de 1.464.796 garzas chusmitas (776). El ecocidio continuó hasta 1924, no respetándose la abundante legislación conservacionista. Sólo las depresiones económicas y los cambios de la moda euroamericana hicieron cesar esta cruel explotación. ─
- 32 Sin embargo, en la Cámara de Comercio de Caracas continuaron manteniéndose expectativas en la revitalización de este tráfico: «Las plumas de garza *aigrette*, de la garza grande, y *crosse* de la garza pequeña, tan cotizadas en el mercado europeo, en años anteriores, estaban en decadencia. Pero la demanda de plumas no había desaparecido de modo que a

(777)

María Elena GONZÁLEZ,
*Los comerciantes de Caracas. Cien años
 de acción y testimonio de la Cámara
 de Comercio de Caracas*, Caracas, 1994,
 pág. 174.

(778)

Jon Paul RODRÍGUEZ, Franklin
 ROJAS-SUÁREZ, *Libro rojo de la fauna
 venezolana*, Provita, Fundación Polar,
 Caracas, 1999, pág. 305.

(779)

GOERING, op. cit., pág. 79.

(780)

GOERING, op. cit., pág. 79.

(781)

Objeto descrito en el folleto
*Guzmán Blanco y el Centenario del
 Libertador. 1883*, Exposición Histórica,
 Concejo Municipal del Distrito
 Federal, 1983, pág. 29. Por gentileza del
 señor José Félix Vivas se le observó
 en 2004 en las colecciones de la Alcaldía
 de Caracas, Distrito Capital.

comienzos de 1925 se recibieron en Apure pedidos a precios altos, un mil quinientos bolívares los quinientos gramos, pero un año después el precio bajó a la mitad. . . » (777). El colapso estaba desencadenado. —

- 33 En la moda decimonónica continuó teniendo gran difusión el empleo de **colibríes** en adornos femeninos. Se producían capturas masivas de diversas variedades, entre ellas, del **colibrí pico espina** [*Ramphomicron microrhynchum*], del **colibrí coludo verde** [*Lesbia nuna*], del **colibrí de Perijá** [*Matallura iracunda*]. El tráfico internacional clandestino de estas especies fue muy intenso, puesto que el hermoso colibrí **tijereta o colibrí cola de tijera** [*Hylonimpha macrocerca*] sólo pudo ser descrito científicamente en 1873 en Inglaterra, con base en 62 especímenes producto del tráfico de pieles de aves de origen desconocido, aunque sin duda sería de proveniencia venezolana puesto que es endémico de la serranía de la Costa en la península de Paria (778). —
- 34 Se efectuaban auténticas razias de estas aves para satisfacer la creciente demanda de las modas femeninas, como fue expuesto por Christian Anton Goering, destacando la sensibilidad de los lugareños ante su belleza enfrentados al sentimiento de lucro de los captores: «A nadie se le ocurre ahuyentar estos queridos y pequeños visitantes, incluso los nativos del país, que en regla general muestran poco interés por su hermosa naturaleza, miran con agrado al **chupa flor**, nombre que se le da al colibrí en la América de habla hispana. Sin embargo, algunos extranjeros han pecado vergonzosamente contra estos animales a causa del vil lucro. Los cazan por miles, junto con otros pájaros pequeños de plumas preciosas, para usarlos como adornos en sombreros de señora. Yo mismo muchas veces me he encontrado en las cercanías de la costa con gente de color contratada y enviada a matar a tiros todo lo que sea multicolor» (779). —
- 35 Goering es sardónico al referirse a las desviaciones estéticas de esta moda femenina que incidía en las matanzas de colibríes y otras avecillas: «A menudo he intentado estorbar esas actividades asesinas con fuertes amenazas. Sin embargo, más podrían hacer nuestras damas por esta buena causa, si renunciaran a colocar en sus sombreros estas avecitas suntuosas, convertidas en caricaturas deformes después de taxidermias mal hechas» (780). Sin embargo, la moda continuó e incluso se extendió a otros adornos, lo que se prueba en un hermoso ramillete con pajarillos disecados, propiedad de Ana Teresa Ibarra de Guzmán Blanco, confeccionado en 1860 y depositado hoy en la Colección del Concejo Municipal de Caracas, donde se conserva en buen estado (781). —